



La ciudad de Bergen es famosa no sólo por sus característicos canales, sino también por un Milagro Eucarístico sucedido en 1421. Eran ya varios meses que el párroco de la Iglesia de San Pedro y Pablo sentía crecer la duda sobre la real presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Hostia consagrada. Es así que no demostraba ninguna devoción hacia el Santísimo Sacramento. Un día, después de haber celebrado la Misa, tomó consigo las Partículas sobrantes y las botó al agua del río. Después de algunos meses, las Hostias fueron encontradas flotando en el agua y cubiertas de Sangre.



Jules Breton, *Procesión del Santísimo Sacramento*, 1857



Vista del río Schelda



La iglesia de San Pedro y Pablo y el río Schelda



Bergen op Zoom (ciudad en la orilla) se encuentra a lo largo de las orillas del río Schelda y está atravesada por numerosos canales. En 1421, el domingo antecedente a la fiesta de Pentecostés, el párroco de la Iglesia de San Pedro y Pablo, siendo un escéptico ante la verdad de la transubstanciación, después de haber celebrado la Misa, tomó consigo las Hostias consagradas que habían sobrado y las arrojó en uno de los canales.

Meses después, las Hostias fueron encontradas por algunos pescadores. Se encontraban flotando en el agua, cubiertas de Sangre coagulada. La noticia del hallazgo de las Hostias prodigiosas se propagó velozmente hasta el punto de atraer a numerosos peregrinos. El culto fue aprobado por el Obispo y a pesar de que la

reforma protestante prohibió esta devoción por un largo período, los católicos mantuvieron silenciosamente la memoria viva del Milagro. Durante el siglo XX ha habido un despertar del culto. Hoy son numerosas las iniciativas populares que recuerdan el Prodigio.



Vista de una maqueta de la ciudad de Bergen en la época del Prodigio



Pintura con la imagen de la procesión en honor al Milagro, Meertens Instituut